



Evangelio del Domingo

Comieron todos y se saciaron

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 9, 11-17).

En aquel tiempo, Jesús hablaba a la gente del reino de Dios y sanaba a los que tenían necesidad de curación.

El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron: *«Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado».*

Él les contestó: *«Dadles vosotros de comer».*

Ellos replicaron: *«No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo esta gente».* Porque eran unos cinco mil hombres.

Entonces dijo a sus discípulos: *«Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno».*

Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos. Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

Contenido de la Hoja Semanal

Evangelio:	Del evangelio de san Lucas (Lc 9, 11 - 17).
Magisterio:	Exhortación Apostólica "Amoris Laetitia" de SS el Papa Francisco (6)
Propuesta:	Encontrar a Jesús (32)
Testimonio:	Carta del Padre Martín Lasarte, misionero, al New York Times (y 2)

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «Amoris Laetitia» del Santo Padre FRANCISCO (6)

No hay que negar una realidad amarga que marca todas las Sagradas Escrituras. **Es la presencia del dolor, del mal, de la violencia que rompen la vida de la familia y su íntima comunión de vida y de amor.** Por algo el discurso de Cristo sobre el matrimonio (cf. Mt 19,3-9) está inserto dentro de una disputa sobre el divorcio. La Palabra de Dios es testimonio constante de esta dimensión oscura que se abre ya en los inicios cuando, con el pecado, la relación de amor y de pureza entre el varón y la mujer se transforma en un dominio: **«Tendrás ansia de tu marido, y él te dominará»** (Gn 3,16).



Es un sendero de sufrimiento y de sangre que atraviesa muchas páginas de la Biblia, a partir de la violencia fratricida de Caín sobre Abel y de los distintos litigios entre los hijos y entre las esposas de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, llegando luego a las tragedias que llenan de sangre a la familia de David, hasta las múltiples dificultades familiares que surcan la narración de Tobías o la amarga confesión de Job abandonado: **«Ha alejado de mí a mis parientes, mis conocidos me tienen por extraño [...] Hasta mi vida repugna a mi esposa, doy asco a mis propios hermanos»** (Jb 19,13.17).

Jesús mismo nace en una familia modesta **que pronto debe huir** a una tierra extranjera. Él entra en la casa de Pedro **donde su suegra está enferma** (Mc 1,30-31), se deja involucrar en **el drama de la muerte en la casa de Jairo o en el hogar de Lázaro** (cf. Mc 5,22-24.35-43); **escucha el grito desesperado de la viuda de Naín** ante su hijo muerto (cf. Lc 7,11-15), **atiende el clamor del padre del epiléptico en un pequeño pueblo del campo** (cf. Mt 9,9-13; Lc 19,1-10). **Encuentra a publicanos como Mateo o Zaqueo en sus propias casas**, y también a pecadoras, como la mujer que irrumpe en la casa del fariseo (cf. Lc 7,36-50). **Conoce las ansias y las tensiones de las familias** incorporándolas en sus parábolas: desde los hijos que dejan sus casas para intentar alguna aventura (cf. Lc 15,11-32) **hasta los hijos difíciles con comportamientos inexplicables** (cf. Mt 21,28-31) **o víctimas de la violencia** (cf. Mc 12,1-9). Y se interesa incluso por las bodas que corren **el riesgo de resultar bochornosas por la ausencia de vino** (cf. Jn 2,1-10) o por falta de asistencia de los invitados (cf. Mt 22,1-10), así como **conoce la pesadilla por la pérdida de una moneda en una familia pobre** (cf. Lc 15,8-10).

En este breve recorrido podemos comprobar que la Palabra de Dios no se muestra como una secuencia de tesis abstractas, sino como una compañera de viaje también para las familias que están en crisis o en medio de algún dolor, y les muestra la meta del camino, cuando Dios **«enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor»** (Ap 21,4).

Encuentro con Jesús núm. 32

Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.



La fiesta del **CORPUS CHRISTI** nos recuerda la institución de la Eucaristía durante el Jueves Santo. Deberíamos caer en la cuenta que la Eucaristía es la acción más importante de nuestra vida, después del Bautismo, porque es comida compartida para que todos saciemos el hambre y la sed. En ella encontramos las fuerzas necesarias para el camino. Nos sentimos acompañados porque Él está dentro de nosotros, nos hace sagrados vivientes.

Cuando comemos el Pan y bebemos el Vino en la Eucaristía, nos hacemos responsables de ser solidarios con los demás hermanos, sean creyentes o no. Compartir y vivir la fe con la comunidad para ser testimonio de que el mejor alimento que tenemos es la Eucaristía.

Siempre, y de forma especial en estos tiempos de crisis, la Eucaristía debe llevarnos a trabajar por el bien común, por compartir nuestro tiempo y nuestros bienes con aquellos que carecen de lo más elemental, trabajo, comida y vivienda. TALLER DE LA SERENIDAD

Carta de un Misionero:

“La Verdad, el Bien y la Belleza harán noble su profesión”

Carta del P. Martín Lasarte, misionero salesiano, al New York Times (y 2)

Continúa la carta del P. Martín Lasarte de la semana pasada (y 2):

No es noticia que más de 60.000 de los 400.000 sacerdotes y religiosos hayan dejado su tierra y su familia para servir a sus hermanos en una leprosería, en hospitales, campos de refugiados, orfanatos para niños acusados de hechiceros o huérfanos de padres que fallecieron con Sida, en escuelas para los más pobres, en centros de formación profesional, en centros de atención a cero positivos... o sobre todo, en parroquias y misiones dando motivaciones a la gente para vivir y amar.



No es noticia que mi amigo, el P. Marcos Aurelio, por salvar a unos jóvenes durante la guerra en Angola, los haya transportado de Kalulo a Dondo y volviendo a su misión haya sido ametrallado en el camino; que el hermano Francisco, con cinco señoras catequistas, por ir a ayudar a las áreas rurales más recónditas hayan muerto en un accidente en la calle; que decenas de misioneros en Angola hayan muerto por falta de socorro sanitario, por una simple malaria; que otros hayan saltado por los aires, a causa de una mina, visitando a su gente. En el cementerio de Kalulo están las tumbas de los primeros sacerdotes que llegaron a la región... Ninguno pasa los 40 años.

No es noticia acompañar la vida de un Sacerdote “normal” en su día a día, en sus dificultades y alegrías, consumiendo sin ruido su vida a favor de la comunidad que sirve.

La verdad es que **no procuramos ser noticia, sino simplemente llevar la Buena Noticia**, esa noticia que sin ruido comenzó en la noche de Pascua. Hace más ruido un árbol que cae que un bosque que crece.

No pretendo hacer una apología de la Iglesia y de los sacerdotes. **El sacerdote no es ni un héroe ni un neurótico. Es un simple hombre, que con su humanidad busca seguir a Jesús y servir sus hermanos.** Hay miserias, pobreza y fragilidades como en cada ser humano; y también belleza y bondad como en cada criatura...

Insistir en forma obsesionada y persecutoria en un tema perdiendo la visión de conjunto crea verdaderamente caricaturas ofensivas del sacerdocio católico en la cual me siento ofendido.

Sólo le pido, amigo periodista, busque la Verdad, el Bien y la Belleza. Eso lo hará noble en su profesión.

En Cristo, **P. Martín Lasarte, sdb.**
Angola.